

## **Diarios de motocicleta, de Walter Salles: Génesis del pensamiento de un líder latinoamericano**

En la primera mitad del siglo XX, los habitantes de América Latina imaginaban el ancho territorio y el mundo distante a través del cine y la radio, porque la televisión seguía siendo un lujo para pocos. Aún así, la imagen que regía su realidad era errada por piezas de rompecabezas, de esos retazos de la prensa, las revistas, los efectos del cinematógrafo, etc.

Aquella idea de la integración latinoamericana que líderes como Simón Bolívar, José Martí, habían esgrimido desde sus escritos e ideologías, no se veía en el horizonte. Cada comunidad estaba aislada una de otra, porque en la gran red de caminos, el polvo, los elementos del clima y la diversidad de culturas no propiciaban un encuentro, ensimismado cada líder en su entorno, sin preocupaciones por sus vecinos, ni por otra cosa que no sea el enriquecimiento personal a costa de los electores. Ni siquiera los diarios de viaje armaban una misma construcción, y los que existían estaban empolvados y sin traducción, porque muchos de los aventureros que se lanzaron a descubrir el continente eran extranjeros. De ese modo, casi ningún natural había recorrido las tierras que le eran propias.

Los diarios de viaje, que componen la apetecida literatura de viajes, permitieron a finales del primer milenio después de Cristo, que los hombres del Cercano Oriente conocieran África del Norte, los hombres del Mediterráneo atravesaran el Asia Central en dirección al luminoso mundo del Lejano Oriente, los ibéricos exploraran y circunnavegaran África y los hindúes se aproximaran a la costa africana del Índico. El ideal de la exploración, el viaje y el descubrimiento se configuró gracias a las crónicas que circularon como hoy las cartas de amor, las misivas amistosas y los contratos de negocios. Con la literatura, durante los siglos XVII y XVIII, aparecieron los turistas –de la palabra anglosajona *tourist*– que reemplazaron a los peregrinos, buscando ya no la revelación, sino el encuentro de nuevos mundos, nuevas culturas.

El ideal de la libertad latinoamericana está forjado sobre la base de una misma tierra, sin fronteras, sin escudos, sin pasaporte. Desde que las naves del almirante avistaron las tierras tropicales del Caribe, se enfrentaron al dilema de un “Nova mundi”, incapaces de poder clasificarle, de encasillarle. Para apropiárselo tuvieron que derrumbar las barreras de la diversidad cultural, enfocando toda su atención en la necesidad de darle unidad en la lengua, la religión, etc. Pero se encontraron con la cultura. En vez de dominarlas y subyugarlas, las expresiones culturales adaptaron sus códigos a los ibéricos, y tal confluencia es el resultado de un extenso

territorio con una riqueza biológica y cultural al tiempo. En las luchas intestinas provocadas por las declaraciones de independencia, se perfilaba la oportunidad de trabajar juntos en la integración, pero el ansía de poder político y territorial pudo convencer más que el trabajo mancomunado y estratégico.

Ese es el escenario en el que emerge la figura del líder Ernesto Guevara de la Serna, conocido por sus compañeros de lucha de la Sierra Maestra, en la isla de Cuba, como el “Che” Guevara. Tanto como se ha reproducido la imagen renacentista de la obra de Leonardo Da Vinci, “la Gioconda” –robo justamente inducido en 1911 en el Musée du Louvre, por un estafador argentino de nombre Eduardo de Valfierno, quien lo encargó a un carpintero, Vincenzo Peruggia, y mandó al marsellés Yves Chaudron falsificar el cuadro con seis copias casi perfectas-, así la imagen de Guevara, que simboliza la guerra abierta a la opresión y los valores solidarios de las comunidades “en desarrollo”, bajo el dominio de naciones “desarrolladas”, que usufructúan desde hace más de cien años las endebles economías latinoamericanas.

Un “joven aventurero y vagabundo”, como lo describe la BBC de Londres en su serie “Un siglo”, el argentino Ernesto Guevara de la Serna nació en 1928, en la provincia de Rosario. No tenía idea de la realidad de su continente y de su gente, a no ser por un viaje en una moto Norton, en compañía de su amigo Alberto Granado, bioquímico de 29 años, que le cambió para siempre su forma de pensar, y aún más claro, fue posterior a ese viaje que Guevara configura sus ideas revolucionarias, y se plantea nuevos desafíos. Habría que agregar justamente, que ese viaje sirvió para familiarizarlo con la situación política, económica y social de los distintos países. Debió ser un choque muy fuerte, del mundo del Cono Sur, a la vida en los trópicos del norte de Suramérica, y al agreste Andes de Bolivia y Perú.

La historia de este viaje, que ocurrió entre diciembre de 1951 y julio de 1952, fue llevada al cine por el célebre director brasileño, Walter Salles, tomando como base los libros *Mi primer gran viaje*, de Ernesto “Che” Guevara, y *Con el Che por Sudamérica*, de Alberto Granado, además de entrevistas con la familia de Guevara y con el propio Granado, que ya tiene 82 años. La contribución a una historia bien contada y llevada fue gracias al autor dramático puertorriqueño José Rivera. Rivera estrenó justo después de la película, una nueva obra teatral de su autoría, con el título “Escuela de las Américas”, en la que el personaje central es el mismo “Che” Guevara. Rivera y Salles recorrieron también el itinerario del viaje original y realizaron una exhaustiva investigación sobre los exteriores en Argentina,

Chile y Perú, incluyendo la Patagonia, atravesando los Andes y el desierto de Atacama, adentrándose en la cuenca del Amazonas y finalmente visitando la leprosería de San Pablo, cerca de Iquitos, en Perú.

El viaje de Guevara con Granado empezó en diciembre de 1951, en Argentina. Ernesto (Gael García Bernal), es un estudiante de medicina de 23 años, se encuentra cursando una especialización en Leprología. Le acompaña en este viaje su amigo Alberto (Rodrigo de la Serna). En “La Poderosa”, la moto Norton 500, modelo 1939, de Granado, en la que recorrerán 8.000 millas, unos 14.000 kilómetros aproximadamente, en el transcurso de ocho meses, dejando atrás a sus familias y a su país, muy lejos de las comodidades de sus hogares. La amistad pasará por pruebas difíciles, pero los lazos se profundizarán, pues Guevara demostrará su denuedo al enfrentarse a los retos, mientras Granado proyectará la búsqueda de un futuro personal. Tras de sí, un continente con impresionantes paisajes y escenarios, pero lleno de infinito dolor y una esperanza ilimitada. Desde los mineros sin casa ni hogar hasta las prostitutas del burdel flotante, de los leprosos a los prósperos terratenientes, Ernesto y Alberto descubren dentro de sí mismos una afinidad por la humanidad, y una decisión de cambiar el mundo.

Un viaje que Guevara realizó antes de conocer su destino político, será la travesía de su propia vida como uno de los grandes líderes políticos continente. A mediados de 1952, termina el trayecto, que tomó aproximadamente unos seis meses, y en Caracas, Venezuela, los dos amigos se separarán para siempre. A los tres años, Guevara conoce al hombre que definirá su papel político. Ese encuentro se produjo en 1955, cuando conoce en Ciudad de México, a Fidel Castro. Las intenciones de Castro vislumbran a Guevara más allá de su oficio médico, aunque lo invita para que lo apoye desde su área en su expedición revolucionaria a Cuba, con el fin de derrocar al dictador Fulgencio Batista. Su intervención en la Revolución Cubana es con el grado de “Comandante”. Ese mismo título que llevará históricamente por toda la eternidad, hasta en la letra de la canción “Hasta siempre”, de Carlos Puebla y sus Tradicionales, despedida de Guevara. En diciembre de 1958, en Santa Clara, el “Che” Guevara gana la batalla decisiva para el derrocamiento de Batista. La revolución triunfa finalmente en 1959, cuando se posesiona Fidel Castro Ruz como Jefe de Estado y de Gobierno, por unanimidad del Congreso del Partido Comunista Cubano. Se desempeña entonces como ministro de industria y presidente del Banco Nacional.

La revolución se convierte en modelo para cambiar y transformar sistemas políticos, y el Tercer Mundo se vuelve en escenario de pequeñas “revoluciones cubanas”. Así, en 1965 viaja a África como consejero militar;

siete meses después vuelve a Cuba, país del que se despide para emprender una nueva aventura revolucionaria en Bolivia, la que dos años después terminará en tragedia. Cae derrotado en ese país, y es fusilado por un soldado boliviano el 9 de octubre de 1967 en la localidad de La Higuera.

La leyenda toma forma, para unos será un modelo de líder, convirtiéndose en mito, el que valida la utopía de un mundo más justo. Estados Unidos, que ya en 1959 había puesto en práctica su plan de avance contra el comunismo soviético, enfilará sus dientes, y buscará detener la amenaza. Cuando cae el “Che” Guevara, no se derrumban los proyectos revolucionarios, y crece la leyenda. La época de las “guerrillas”, y las “disidencias” se pondrán de moda. Las dictaduras aparecerán después para contrarrestar con el apoyo norteamericano, los movimientos de izquierda. Las torturas y el exterminio será puesto en marcha, y la violación a la Carta Universal de los Derechos del Hombre será “pan de cada día” y parte de la agendas gubernamentales de la región. El “Che” será mural, estampado, calcomanía, portada de revista e ilustración de enciclopedia, afiche de propaganda y estandarte de las “marchas de protesta”, himno de combate y su espíritu impulsará a las juventudes.

Con la música de Gustavo Santaolalla, y la dirección de fotografía espléndida de Eric Gautier –ganador en varias ocasiones del Premio César del Festival de Cannes–, la película de Salles recibió el Premio Óscar de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood, por Mejor canción original, titulada “Al otro lado del río”. Una maravillosa producción que hiperboliza, sin embargo, la realidad de un joven estudiante de 23 años, que ni mucho menos, podría pensar que papel habría de desempeñar para la posteridad y la historia de América Latina. Es más ese “sentimiento revolucionario” del joven Guevara, lo único que parece no ser veraz con la historia de este viaje. Tener en cuenta que sus respectivos “ideales” no se materializarían sino años más tarde, si es verdad que el río Amazonas le depuró, hay que tener en cuenta este fragmento de una nota crítica escrita por Guillermina De Ferrari, de la University of Wisconsin – Madison, para entender un poco esta caracterización con olor a metáfora de Salles, puesta en la persona del actor mexicano Gael García:

Durante una visita oficial que hace a Budapest en 1960, Ernesto Guevara se entera de la presencia de un amigo de la infancia, Fernando Barral, quien, exiliado en Hungría desde 1952, sospecha que el flamante héroe de la Revolución cubana no es otro que el temerario compañero de juegos de su infancia en Alta Gracia. En una esquila a Barral, Guevara se identifica: “Querido Fernando: sé que tenías dudas sobre mi identidad pero creías que yo era yo efectivamente, aunque no, porque ha pasado mucha agua bajo



mis puentes y del ser asmático e individualista que conociste sólo queda el asma” y firma “el Che, que tal es mi nuevo nombre.” Esta nota condensa la trayectoria del Che Guevara tal como la muestra la película *Diarios de motocicleta*, dirigida por Walter Salles, en la que Fúser (mote originalmente dado por Alberto Granado a Guevara durante un partido de fútbol, apócope de Furibundo Guevara de la Serna) cruza el río Amazonas, cuyas aguas lo limpian moralmente de toda aspiración burguesa, ya que no de su enfermedad física, y lo bautizan simbólicamente en ícono universal de la lucha revolucionaria. No cabe duda que el Che Guevara ha encontrado su verdadera medida ocho años más tarde, cuando aclara en su esquila a Fernando Barral: “sigo siendo un aventurero, sólo que ahora mis aventuras tienen un fin justo.”<sup>1</sup>

Una cinta preciosista, que clama la verdad de un continente adolorido, pero en la profundidad de sus entrañas, lleno de esperanzas.

### **Ficha técnica**

*Los Diarios de Motocicleta*  
Argentina, UK, USA, 2004.

Dirección: Walter Salles; Guión: José Rivera; basado en el libro "Notas de viaje" de Ernesto "Che" Guevara y en el libro "Con el Che por Sudamérica" de Alberto Granado; Producción: Michael Nozik, Edgard Tenenbaum y Karen Tenkhoff; Producción ejecutiva: Robert Redford, Paul Webster y Rebecca Yeldham; Fotografía: Eric Gautier; Música: Gustavo Santaolalla; Montaje: Daniel Rezende; Intérpretes: Gael García Bernal (Ernesto Guevara de la Serna), Rodrigo de la Serna (Alberto Granado), Mía Maestro (Chichina Ferreira), Mercedes Morán (Celia de la Serna), Susana Lanteri (Tía Rosana), Jean-Pierre Noher (Ernesto Guevara Lynch), Lucas Oro (Roberto Guevara), Marina Glezer (Celita), Sofia Bertolotto (Ana María), Facundo Espinoza (Tomás).

### **Danny González Cueto**

---

<sup>1</sup>Guillermina De Ferrari. *Diarios de motocicleta: lo que los ojos de Ernesto Guevara le contaron a Walter Salles. A contracorriente*. Department of Foreign Languages & Literatures at North Carolina State University, Raleigh, North Carolina. Vol. 3, No. 1. Fall 2005 | Otoño 2005. p. 149; Otro texto interesante es el de Luis Duno-Gottberg. *Notas sobre Los Diarios de Motocicleta o las travesías de un Che globalizado*. *Espéculo*. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Número 29. El URL de este documento es: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/diarmoto.html>